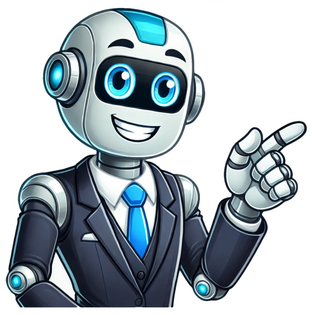
I'm not a robot



En México, se han establecido diversas medidas y leyes para prevenir y eliminar la discriminación. Esto se debe principalmente a la promulgación de la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED) en 2003, la cual establece el marco legal para combatir la discriminación en el país. Además, existen 31 leyes antidiscriminatorias y 26 cláusulas antidiscriminatorias en las constituciones locales de México, así como legislación específica en 28 entidades federativas. Una herramienta importante para obtener información sobre la discriminación en México es la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS), que se lleva a cabo cada cierto tiempo. La última encuesta, realizada en 2017, reveló que un 40.3% de la población indígena, un 58.3% de las personas con discapacidad y un 41.7% de las personas de la diversidad religiosa han sido discriminadas debido a su condición. Los principales ámbitos en los que las personas han percibido discriminación son los servicios médicos, el transporte público y la familia. Para enfrentar esta problemática, se creó el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) en 2003. Esta institución tiene como objetivo promover políticas y medidas para contribuir al desarrollo cultural y social, avanzar en la inclusión social y garantizar el derecho a la igualdad en México. ¿Qué es la discriminación y cómo se puede evitar? La discriminación es una forma de desigualdad que impide que un grupo o individuo en la sociedad pueda ejercer sus derechos y tener las mismas oportunidades que otras personas. Es una problemática que afecta a todas las sociedades y debe ser combatida en cualquier sociedad democrática. Implica tratar a las personas de manera diferente por razones como su género, etnia, orientación sexual, religión, discapacidad, entre otras, y va en contra de los principios de igualdad, respeto y equidad. Las causas de la discriminación pueden ser diversas, pero todas tienen en común el estereotipo y la ignorancia. El miedo a lo desconocido y la falta de información pueden llevar a ciertas personas a discriminar a otras. También existen prejuicios o ideas preconcebidas basadas en estereotipos y que no tienen fundamento real. Además, la discriminación puede ser una forma de mantener el poder y los privilegios de ciertos grupos sobre otros. Para evitar la discriminación, es necesario fomentar un ambiente de respeto y equidad en el ámbito laboral y en todos los ámbitos de la sociedad. Es crucial educar a las personas sobre la importancia de la igualdad y erradicar los estereotipos y prejuicios que perpetúan la discriminación. Además, es fundamental contar con leyes y organismos que promuevan la igualdad y luchen contra la discriminación. Algunas medidas como la creación de políticas de inclusión, la implementación de programas de educación y sensibilización, y la sanción de actos discriminatorios son algunas de las estrategias que pueden ayudar a prevenir y combatir la discriminación. En el Estado de México, existe la Ley para prevenir, combatir y eliminar actos de discriminación y violencia, que establece la importancia de luchar contra todas las formas de discriminación. También se encuentra la Ley Federal para Prevenir la Discriminación a nivel federal, que busca garantizar el derecho a la igualdad. Ambas leyes han dado origen a organismos como el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), que trabajan en la promoción de políticas y medidas para contribuir al desarrollo cultural y social, avanzar en la inclusión social y garantizar la igualdad. ¿Cómo evitar la discriminación en el ámbito educativo? Para prevenir la discriminación en las escuelas es fundamental seguir las disposiciones establecidas en la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED) y el Programa para Prevenir y Eliminar la Discriminación en la Ciudad de México (PAPED). Estos documentos son herramientas de política pública que tienen como objetivo promover la igualdad y la no discriminación en la sociedad mexicana. El CONAPRED, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, es la institución encargada de fomentar políticas y medidas para contribuir al desarrollo cultural y social, avanzar en la inclusión social y garantizar el derecho a la igualdad. Esta institución fue creada mediante la LFPED, aprobada en 2003. El PAPED, por su parte, es una herramienta de política pública del COPRED (Consejo para Prevenir la Discriminación en la Ciudad de México) que busca transversalizar el enfoque de igualdad y no discriminación en las acciones de gobierno. Su objetivo es visibilizar la discriminación como un problema público, generar nuevas formas de convivencia e inclusión social libres de discriminación y eliminar brechas de desigualdad. Entre las medidas específicas para prevenir la discriminación en las escuelas, se encuentran recomendaciones y acciones contenidas en el Catálogo de Medidas para la Igualdad, un documento de 106 páginas que tiene como objetivo promover la igualdad y prevenir la discriminación en diversos ámbitos. Es significativo destacar que, según la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (ENADIS) 2017, solo el 2% de la población de 18 años y más declaró haber sido discriminada en el último año por alguna característica o condición personal. Sin embargo, es necesario continuar trabajando en la prevención de la discriminación en todos los ámbitos, incluyendo el educativo. ¿Cómo prevenir la discriminación laboral? Para prevenir la discriminación laboral, es crucial seguir las disposiciones establecidas en la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED). Esta ley fue aprobada el 29 de abril de 2003 y tiene como objetivo promover políticas y medidas que contribuyan al desarrollo cultural y social, avanzando en la inclusión social y garantizando el derecho a la igualdad. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) es la institución rectora encargada de promover estas políticas y medidas. Además, se ha implementado el Programa Nacional para la Igualdad y No Discriminación 2014-2018 (PRONAIND), el cual concentra las acciones y esfuerzos de la Administración Pública Federal para combatir la discriminación. Según la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (ENADIS) 2017, el 2% de la población de 18 años y más declaró haber sido discriminada en el último año por alguna característica o condición personal. Los motivos de discriminación más destacados son la forma de vestir o el arreglo personal, el peso o estatura, las creencias religiosas y la edad. ¿Qué hacer en caso de ser víctima de discriminación laboral? Si se considera que se ha sido discriminado en el lugar de trabajo, es recomendable acudir a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México para recibir asesoría y apoyo. Esta institución es responsable de garantizar y proteger los derechos humanos de las personas que habitan en el estado y puede brindar orientación legal y apoyo en caso de ser víctima de discriminación. Es fundamental fomentar un ambiente de respeto y equidad en el ámbito laboral, ya que la discriminación no solo afecta a los individuos directamente implicados, sino que también tiene un impacto negativo en la sociedad en su conjunto. La discriminación laboral impide el disfrute de derechos y oportunidades para un amplio conjunto de personas y grupos, y es por eso que su prevención es un tema prioritario en la agenda nacional. La inclusión y la igualdad deben ser valores fundamentales en cualquier entorno laboral, y es responsabilidad de todos promoverlos y garantizar su cumplimiento. Tanto las empresas como los empleados deben asegurarse de que sus acciones y políticas no sean discriminatorias y de que exista un ambiente de respeto y tolerancia en el lugar de trabajo. ¿Qué hacer para combatir la discriminación? Para combatir la discriminación, es necesario fomentar un ambiente de respeto y equidad en el ambiente laboral y en la sociedad en general. Un primer paso relevante es educar y sensibilizar a las personas sobre la importancia de la igualdad y el respeto por la diversidad. Esto puede lograrse a través de campañas de concientización, talleres, charlas y otros medios que permitan difundir el mensaje de manera efectiva. En caso de ser víctima de discriminación, también es clave denunciar y buscar apoyo. Una opción es acercarse a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, que tiene como objetivo proteger y promover los derechos humanos en la entidad. Esta institución puede brindar asesoría y orientación sobre cómo proceder en caso de discriminación. Además, existen documentos de interés que pueden ser de gran ayuda en la lucha contra la discriminación. Por ejemplo, el Catálogo de medidas para la igualdad ofrece una guía para promover la igualdad de oportunidades y trato, mientras que la Guía para la acción pública contra la homofobia brinda herramientas para prevenir y atender la discriminación basada en la orientación sexual o la identidad de género. Asimismo, el Modelo para la defensa de casos de discriminación propone una metodología para abordar casos de discriminación en diferentes ámbitos. Otra herramienta esencial en la lucha contra la discriminación es la Ley Federal para Prevenir la Discriminación (LFPED), que establece al Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) como la institución encargada de promover políticas y medidas para avanzar en la inclusión social y garantizar el derecho a la igualdad. Además, la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (ENADIS) de 2017 reveló que todavía existen motivos comunes de discriminación en México, como la forma de vestir, el peso o estatura, las creencias religiosas y la edad. Por lo tanto, es fundamental continuar trabajando en la promoción de una sociedad más justa e inclusiva. ¿Qué se puede hacer para evitar la discriminación en la vida cotidiana? Existen acciones diarias que podemos tomar para reducir la discriminación en nuestra vida y también con los demás. Lo primero que debemos hacer es fomentar un ambiente de respeto y equidad, tanto en nuestro entorno laboral como en nuestras interacciones sociales. Promovamos un espacio en el que todos sean tratados con igualdad y dignidad, independientemente de su origen, género, orientación sexual, religión, edad o apariencia física. En caso de sentirse discriminado, es vital saber que existen instancias a las que podemos acudir para denunciar y buscar justicia. En México, la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México es el organismo encargado de recibir y atender las quejas y denuncias de violaciones a los derechos humanos y discriminación. También podemos acudir al Consejo Nacional para Prevenir y Eliminar la Discriminación (CONAPRED), creado por la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED), que tiene como objetivo promover políticas y medidas para avanzar en la inclusión social y garantizar el derecho a la igualdad. Para combatir la discriminación, también es significativo informarnos y tener conocimiento sobre documentos de interés que pueden ayudarnos a defender nuestros derechos. Entre ellos se encuentran el Catálogo de medidas para la igualdad, la Guía para la acción pública contra la homofobia y la Ley Federal para Prevenir la Discriminación. Estos documentos proporcionan información sobre mecanismos y acciones que se pueden tomar para proteger a las personas de cualquier forma de discriminación. ¿Cómo las leyes y políticas pueden ayudar a prevenir la discriminación? Las leyes y políticas tienen un papel fundamental en la prevención de la discriminación en México. Actualmente, existen diferentes leyes y códigos penales en el país que tipifican conductas relacionadas con la discriminación. Además, la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED) es una de las leyes más relevantes en este tema, ya que creó el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), una institución que trabaja para garantizar el derecho a la igualdad y promover políticas y medidas para combatir la discriminación en todas sus formas. En total, en México hay 31 leyes antidiscriminatorias y 26 cláusulas antidiscriminatorias en constituciones locales, lo que demuestra la importancia que se le da a este tema en el ámbito legal. Estas leyes son consideradas instrumentos jurídicos de primer nivel en la lucha contra la discriminación y tienen como objetivo lograr una “democracia de contenidos”, es decir, una sociedad donde todas las personas sean consideradas y tratadas como iguales. Las políticas y medidas implementadas a través de estas leyes tienen un impacto directo en la sociedad, donde desafortunadamente aún persisten casos de discriminación. Según la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) del año 2017, más del 20% de la población de 18 años y más declaró haber sido discriminada en el último año por distintas características personales, como la forma de vestir, la religión o la edad. Esto demuestra que aún queda mucho por hacer para prevenir la discriminación en México, pero las leyes y políticas tienen un papel crucial en este proceso, ya que establecen un marco legal que busca garantizar el derecho a la igualdad y combatir la discriminación en todos los ámbitos de la sociedad. ¿Qué hacer si eres víctima de discriminación? Si has sido víctima de discriminación en México, es crucial que sepas que existen medidas que puedes tomar para buscar justicia y protección. De acuerdo con la Ley para prevenir, combatir y eliminar actos de discriminación y violencia en el Estado de México, es una tarea vital en una sociedad democrática luchar contra todas las formas de discriminación. Acércate a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México. Si consideras que has sido discriminado, puedes acudir a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México para presentar tu caso. Esta comisión es la encargada de proteger y garantizar los derechos humanos en el estado de México y está capacitada para atender casos de discriminación. Consulta los documentos de interés. Además, existen varios documentos que pueden brindarte información y orientación en caso de discriminación, como el Catálogo de medidas para la igualdad, la Guía para la acción pública contra la homofobia, el informe sobre Diversidad y discriminación en las empresas del sector servicios de la Ciudad de México, y la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (ENADIS) 2017. Conoce la Ley Federal para Prevenir la Discriminación. Es fundamental destacar que en México existe la Ley Federal para Prevenir la Discriminación, que establece medidas para combatir la discriminación. Esta ley también cuenta con el Programa Nacional para la Igualdad y No Discriminación 2014-2018 (PRONAIND), el cual coordina las acciones y esfuerzos de la Administración Pública Federal para combatir la discriminación en el país. Conocer esta ley y sus herramientas puede ser de gran ayuda en caso de ser víctima de discriminación. Por último, recuerda que nadie debe ser discriminado por ningún motivo y que siempre puedes buscar ayuda y justicia. Si te encuentras en esta situación, no dudes en tomar acción y buscar los recursos y apoyos disponibles para combatir la discriminación en México. Recursos y organizaciones que luchan contra la discriminación En México, existen diversas organizaciones y recursos que trabajan para combatir la discriminación en el país. Una de las principales instituciones en este tema es el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), que cuenta con un mecanismo para detectar y sancionar actos de discriminación en todas las esferas de la sociedad. El CONAPRED trabaja en conjunto con las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal para llevar a cabo 35 estrategias y 242 líneas de acción que se enfocan en la igualdad y no discriminación. Esta institución también ofrece atención a las personas que han sido víctimas de discriminación, así como asesoría y capacitación en materia de igualdad y no discriminación. También es clave mencionar que existe una legislación enfocada en prevenir y eliminar la discriminación en México. La Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación establece la obligación de implementar el Programa Nacional para la Igualdad y No Discriminación 2014-2018 (PRONAIND), el cual busca contribuir a las metas nacionales en materia de igualdad y no discriminación. Este programa se alinea con el Plan Nacional de Desarrollo y tiene como objetivo promover medidas que fomenten la igualdad y prohíban prácticas discriminatorias en todos los ámbitos. Otra institución importante en la lucha contra la discriminación es la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México. Esta comisión se encarga de proteger y promover los derechos humanos en el estado, y también brinda apoyo y atención a quienes han sufrido algún tipo de discriminación. Además, existen diversos documentos de interés que abordan la temática de la discriminación, como el Catálogo de Medidas para la Igualdad, la Guía para la Acción Pública contra la Homofobia y el estudio sobre Diversidad y Discriminación en las empresas del sector servicios de la Ciudad de México. Estos recursos son de gran utilidad para conocer más sobre el tema y tomar medidas para combatir la discriminación en México. Estadísticas de discriminación en México y su impacto Las estadísticas recientes de discriminación en México muestran una realidad que afecta a diversos grupos de la población. Según la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) realizada en 2017, alrededor del 40.3% de la población indígena declaró haber sido discriminada debido a su condición de persona indígena. Además, el 58.3% de las personas con discapacidad afirmaron haber sido discriminadas debido a su condición de discapacidad, mientras que el 41.7% de las personas de la diversidad religiosa señalaron que fueron discriminadas por sus creencias religiosas. Estas cifras son preocupantes y nos muestran la gran necesidad de abordar el tema de la discriminación en México. La encuesta también reveló que el 2% de la población de 18 años o más declaró haber sido discriminada en el último año debido a alguna característica o condición personal. Los motivos de discriminación más destacados fueron la forma de vestir o el arreglo personal, el peso o estatura, las creencias religiosas y la edad. Esto demuestra que la discriminación en México no solo se da por motivos de género, etnia o discapacidad, sino que afecta a todas las personas. Además de sus consecuencias sociales y emocionales, la discriminación también tiene un impacto económico en el país. Las personas que son discriminadas tienen menos oportunidades de acceder a una educación de calidad y a empleos bien remunerados, lo que perpetúa su situación de desigualdad y limita su desarrollo personal y profesional. Esto a su vez afecta al crecimiento económico de México, ya que se pierde el potencial y talento de una parte de la población. Es crucial mencionar que, aunque en México existen leyes y medidas antidiscriminatorias, su aplicación aún es limitada. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) es una institución encargada de promover políticas y medidas para combatir la discriminación, pero se necesita un compromiso más fuerte y acciones concretas tanto por parte del gobierno como de la sociedad en general para lograr un verdadero progreso en la erradicación de la discriminación en México. El presidente de México anunció este martes ante el Consejo de Seguridad de la ONU que su país piensa proponer a la Asamblea General un Plan Mundial de Fraternidad y Bienestar. La iniciativa busca garantizar el derecho a una vida digna para los 750 millones de personas que sobreviven con menos de dos dólares diarios y se presentará durante los próximos días. Andrés Manuel López Obrador lanzó su propuesta durante una sesión de alto nivel del Órgano de Seguridad dedicada al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con especial dedicación a la exclusión, la desigualdad y los conflictos. El mandatario mexicano explicó que la financiación del Plan sería mediante un fondo procedente de al menos tres fuentes diferentes. “El cobro de una contribución voluntaria anual del 4% de sus fortunas a las 1000 personas más ricas del planeta. Una aportación similar por parte de las 1000 corporaciones privadas más importantes por su valor en el mercado mundial. Y una cooperación del 0,2% del PIB de cada uno de los países integrantes del G20”, especificó. El fondo puede recaudar un billón de dólares Si se consiguen estos ingresos, López Obrador calculó que el fondo dispondría cada año de una cifra cercana al billón de dólares e indicó que estos recursos deben llegar directamente a los beneficiarios y sin ningún intermediario. “Porque cuando se entregan fondos, supuestamente para ayudar a los pobres, a organizaciones no gubernamentales, de la sociedad civil u a otro tipo de organizaciones, no quiero generalizar, pero en muchos casos ese dinero se queda en aparatos burocráticos, en pagar oficinas de lujo, en mantener asesores, o se desvía y termina por no llegar a los beneficiarios”, apuntó. Explicó que tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional podrían colaborar en crear las estructuras necesarias empezando con la creación de un censo de los más pobres del mundo a partir del año que viene. Una vez definidos los beneficiarios, señaló que cada país debería desplegar los recursos concediendo pensiones para adultos mayores y niños con discapacidad, becas para estudiantes, apoyos a agricultores y a jóvenes que trabajen como aprendices, así como a la distribución de vacunas y medicamentos gratuitos. “No creo, lo digo con sinceridad, que alguno de los miembros permanentes de este Consejo de Seguridad se oponga a nuestra propuesta pues esta no se refiere a armas nucleares o invasiones militares, ni pone en riesgo la seguridad de ningún Estado; por el contrario, busca construir estabilidad y paz por medio de la solidaridad con quienes más necesitan de nuestro apoyo”, reveló. La corrupción causa desigualdad y pobreza Anteriormente, el presidente mexicano afirmó que el mayor impedimento para conseguir el derecho a una vida “libre de temores y miserias” es la corrupción en todas sus manifestaciones. Entre estas, citó a “los poderes trasnacionales, la opulencia y la frivolidad como formas de vida de las élites, el modelo neoliberal, que socializa pérdidas, privatiza ganancias y alienta el saqueo de los recursos naturales y de los bienes de los pueblos y naciones”. Añadió a su mensaje que “sería insensato omitir que la corrupción es la causa principal de la desigualdad, de la pobreza, de la frustración, de la violencia, de la migración y de graves conflictos sociales”. Asimismo, señaló que la actual decadencia mundial se debe a que “nunca antes en la historia del mundo se había acumulado tanta riqueza en tan pocas manos mediante el influyentismo, y a costa del sufrimiento de otras personas, privatizando lo que es de todos o lo que no debe tener dueño, adulterando las leyes para legalizar lo inmoral, desvirtuando valores sociales para hacer que lo abominable parezca negocio aceptable”. Guterres presenta su plan de acción para la inclusión Siguiendo con el lanzamiento de iniciativas, el Secretario General de las Naciones Unidas expuso su hoja de ruta para la inclusión que se articularía mediante cuatro vías: las personas, el género, las instituciones y la prevención. Invertir por igual en el desarrollo de todas las personas En este aparatado, Guterres recordó que el año pasado los gastos militares registraron su mayor aumento anual desde el año 2009 en relación con el producto interior bruto. “Ahora se acerca a dos billones de dólares al año. Imaginen los avances que podríamos lograr —la paz que podríamos construir, los conflictos que podríamos evitar— si dedicáramos tan solo una parte de ese dinero al desarrollo humano, la igualdad y la inclusión”, dijo. El Secretario General destacó que esta medida beneficiaría especialmente a los países afectados por conflictos y crisis que son los que disponen de menos recursos fiscales para invertir en recuperación sostenible. Al mismo tiempo, destacó que en su informe llamado Nuestra agenda común aboga por la creación de un nuevo contrato social para todas las sociedades que implica invertir en cobertura sanitaria universal, protección social y redes de seguridad social, educación y capacitación para todas las personas y “abrir las puertas de la vida civil y económica a todos, por igual y sin discriminación.” Fortalecer la agenda de prevención para abordar los distintos tipos de exclusión y desigualdades Para conseguir esta condición, el titular de la ONU indicó que ha de incluir un seguimiento más riguroso de las desigualdades y de la percepción de estas, entre ellas las relacionadas con el género y la juventud, con el objetivo de abordar los agravios de forma temprana. Del mismo modo, también destacó la necesidad de garantizar la inclusión en cada paso de los procesos de paz, “desde el diálogo local y la solución de conflictos a las negociaciones de paz, las transiciones y el establecimiento de instituciones nacionales”. Para lograrlo explicó que es necesario reunir a todo el sistema de las Naciones Unidas bajo una causa común: la paz. Reconocer y priorizar el papel de las mujeres en la consolidación de la paz Con relación a esta prioridad, el Secretario General expuso la conexión directa que se produce entre la exclusión y la violencia contra las mujeres y la opresión civil y el conflicto violento. “Entre la violación y la esclavitud sexual usados como instrumentos de guerra y el hilo de la misoginia que atraviesa el tejido del pensamiento extremista violento y la exclusión de las mujeres de los puestos de liderazgo y los procesos de paz”, afirmó. Guterres recordó que la ONU continúa defendiendo los derechos de las mujeres y las niñas en todo el mundo, incluso en Afganistán donde se trabaja con las autoridades para que las niñas sigan en las escuelas y las mujeres participen en la vida social y económica. “Las mujeres también están en el centro de nuestra labor de prevención de conflictos y establecimiento y consolidación de la paz. Estamos aumentando el número de mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz (...) Sabemos que la paz es más duradera y sostenible cuando hay mujeres al mando y con un papel decisorio en los procesos de mediación y de paz”, resaltó. Fomentar la confianza mediante instituciones nacionales inclusivas y representativas de todas las personas Por último, destacó que los sistemas de justicia se han de aplicar a todas las personas sin igual, independientemente de su situación económica o de su cargo social “Significa crear instituciones resilientes a la corrupción y el abuso de poder, cimentadas en los principios de integridad, transparencia y rendición de cuentas. Significa políticas y leyes que protejan específicamente a los grupos vulnerables, en particular leyes contra todas las formas de discriminación explicó. La desigualdad en México es un problema social que afecta a gran parte de la población. A pesar de los esfuerzos por parte del gobierno y de la sociedad civil, las brechas económicas y sociales siguen siendo muy amplias.En este artículo, exploraremos algunas de las posibles soluciones para reducir la desigualdad en México y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.ÍndiceLa desigualdad en México es un problema que afecta a gran parte de la población y es importante tomar medidas para disminuirla. Algunas acciones que pueden ayudar a evitar la desigualdad en México son:Impulsar el empleo: Generar más empleos y mejorar las condiciones laborales de los trabajadores es una forma efectiva de disminuir la desigualdad económica.Mejorar la educación: Una buena educación es clave para romper el ciclo de la pobreza y mejorar las oportunidades de vida de las personas.Distribución justa de la riqueza: Es necesario que los recursos económicos se distribuyan de manera más equitativa, para que todos tengan acceso a los servicios básicos y a una buena calidad de vida.Fortalecimiento de los programas sociales: Es importante que los programas sociales lleguen a quienes más lo necesitan, de manera efectiva y sin corrupción.Combatir la corrupción: La corrupción es uno de los principales obstáculos para disminuir la desigualdad, por lo que es necesario tomar medidas efectivas para combatirla.Cómo reducir la pobreza y la desigualdadLa desigualdad en México es un problema que afecta a gran parte de la población y tiene un impacto negativo en la economía del país. Para evitar la desigualdad, es necesario implementar medidas que reduzcan la pobreza y promuevan la igualdad de oportunidades.Una de las medidas más importantes es la mejora en la educación. Es necesario que se invierta en la educación pública para que todos los niños y jóvenes tengan acceso a una educación de calidad. Además, se deben crear programas de educación para adultos que les permitan mejorar sus habilidades y conocimientos para conseguir mejores empleos.Otra medida importante es la creación de empleos bien remunerados. Es necesario que se fomente la inversión en el país para que se creen más empleos, especialmente en las zonas más pobres. Además, se deben implementar políticas que protejan a los trabajadores y que les permitan tener un salario justo y condiciones laborales adecuadas.La lucha contra la corrupción también es esencial para reducir la desigualdad. La corrupción es un problema que afecta a todos los niveles de gobierno y que impide que los recursos lleguen a las personas que más los necesitan. Es necesario que se implementen medidas para prevenir la corrupción y para castigar a los responsables.Relacionado: Cómo se puede reducir la pobreza y la desigualdadFinalmente, es importante que se promueva la igualdad de género. Las mujeres en México tienen menos oportunidades que los hombres y son más propensas a vivir en la pobreza. Es necesario que se implementen políticas que promuevan la igualdad de género y que se erradique la violencia contra las mujeres.Cómo evitar la desigualdad para niñosLa desigualdad es un problema que afecta a muchos países, incluyendo México. Sin embargo, es especialmente importante abordar este problema en el contexto de la niñez, ya que la desigualdad puede tener efectos duraderos en su desarrollo y bienestar.Una de las formas más efectivas de evitar la desigualdad para los niños es a través de la educación. Proporcionar a los niños una educación de calidad les brinda las herramientas que necesitan para tener éxito en la vida y superar las barreras que la desigualdad puede presentar.Otra forma importante de evitar la desigualdad es a través de políticas y programas gubernamentales que aborden las causas subyacentes de la desigualdad.Esto puede incluir programas de bienestar social, políticas de empleo equitativas y programas de vivienda asequibles.Es también importante abordar la desigualdad en el acceso a la atención médica y servicios de salud. Los niños que no tienen acceso a una atención médica adecuada pueden enfrentar barreras en su desarrollo físico y mental, lo que puede afectar su capacidad para alcanzar su máximo potencial.Fomentar la igualdad de género también es un elemento clave para evitar la desigualdad. Las niñas a menudo enfrentan barreras adicionales en el acceso a la educación, la atención médica y otras oportunidades, lo que puede perpetuar la desigualdad en el futuro.Relacionado:Cómo se resuelve la desigualdadPor último, es importante fomentar una cultura de inclusión y diversidad. Al celebrar las diferencias y promover la igualdad de oportunidades para todos los niños, podemos trabajar juntos para crear un futuro más justo y equitativo para ellos.Cómo reducir las desigualdades entre países y dentro de ellosLa desigualdad es un problema global que afecta a países y a personas en todo el mundo. México es un país que ha luchado durante décadas para reducir las desigualdades entre sus ciudadanos y dentro de su territorio.Para evitar la desigualdad en México y en otros países, es necesario implementar políticas públicas que promuevan la igualdad de oportunidades y la justicia social. Esto incluye medidas como:Redistribución de la riqueza: Los gobiernos deben tomar medidas para redistribuir la riqueza y garantizar que todas las personas tengan acceso a servicios básicos como la educación y la salud.Políticas fiscales progresivas: Los impuestos deben ser progresivos y justos para que los más ricos paguen una tasa más alta y se pueda financiar programas sociales para los más pobres.Garantizar derechos laborales: Las leyes laborales deben proteger a los trabajadores y garantizar que reciban un salario justo y condiciones de trabajo dignas.Mejora de la educación: La educación es clave para reducir la desigualdad. Los gobiernos deben invertir en la educación pública y garantizar que todas las personas tengan acceso a una educación de calidad.Eliminación de la discriminación: Las políticas públicas deben garantizar la igualdad de oportunidades para todas las personas, independientemente de su género, raza, orientación sexual o religión.Además de estas medidas, es importante que los ciudadanos se involucren en la lucha contra la desigualdad. Esto puede incluir la participación en organizaciones de la sociedad civil, la exigencia de políticas públicas justas y la promoción de la igualdad en las relaciones personales y laborales.En conclusiónLa desigualdad en México es un problema que ha estado presente durante décadas y que, lamentablemente, sigue siendo un obstáculo para el desarrollo y el bienestar de la sociedad. Sin embargo, existen medidas que pueden ayudar a combatir este fenómeno y lograr una mayor igualdad en el país.En primer lugar, es necesario fortalecer el sistema educativo y garantizar el acceso a una educación de calidad para todos los mexicanos, independientemente de su origen o situación económica. Una educación sólida y equitativa puede ser la clave para romper el ciclo de la pobreza y la desigualdad.Además, es crucial fomentar un mercado laboral justo y equitativo, donde se respeten los derechos de los trabajadores y se promueva la igualdad salarial entre hombres y mujeres. También es importante promover políticas públicas que protejan a los más vulnerables, como los niños, las mujeres y los adultos mayores.Relacionado:Cuál es el barrio más pobre de MéxicoPor último, es fundamental que la sociedad en su conjunto tome conciencia de la importancia de la igualdad y se involucre en la lucha contra la desigualdad. Todos podemos hacer nuestra parte, desde pequeñas acciones cotidianas hasta la participación activa en organizaciones y movimientos sociales que trabajan por un México más justo y equitativo.En definitiva, la desigualdad en México es un problema que requiere de un esfuerzo conjunto y sostenido para ser superado. Sin embargo, si trabajamos juntos y aplicamos medidas efectivas, podemos lograr una sociedad más justa e igualitaria para todos.Gracias por leer nuestro artículo. Te invitamos a explorar otros contenidos similares a Cómo se puede evitar la desigualdad en México en la sección Desigualdad. La desigualdad de cultura es un término que se refiere a las diferencias en la distribución y acceso a los recursos culturales en una sociedad. Este fenómeno puede manifestarse de diversas formas, como la falta de acceso a la educación artística, la marginación de ciertas expresiones culturales o la concentración de los recursos culturales en ciertos sectores de la población.En este artículo, exploraremos más a fondo qué es la desigualdad de cultura y cómo afecta a las sociedades contemporáneas.ÍndiceLa desigualdad cultural en México se refiere a la brecha que existe entre las diferentes culturas que conviven en el país. Esto se debe a la diversidad étnica y lingüística que caracteriza a la nación.La desigualdad cultural se manifiesta en la falta de acceso a los mismos recursos culturales para todas las personas. Por ejemplo, algunas comunidades indígenas tienen un acceso limitado a la educación y la información en su lengua materna.Esta desigualdad tiene un impacto negativo en la sociedad mexicana, ya que limita el desarrollo cultural y económico de algunas regiones del país. Además, puede generar discriminación y marginación hacia las culturas minoritarias.Relacionado: Qué es la desigualdad de oportunidadesEs importante que se promueva el respeto y la valoración de todas las culturas presentes en México, para lograr una sociedad más justa y equitativa. Esto implica la implementación de políticas públicas que fomenten la inclusión y la diversidad cultural.Cómo prevenir la desigualdad culturalLa desigualdad cultural se refiere a la brecha que existe entre diferentes grupos de personas en términos de acceso a la cultura y la capacidad de participar en ella. Esto puede deberse a factores como el nivel socioeconómico, la ubicación geográfica, la raza o la etnia.Para prevenir la desigualdad cultural, se pueden tomar las siguientes medidas:Apoyo gubernamental: El gobierno puede proporcionar fondos para programas culturales accesibles a todos los grupos de la sociedad.Acceso en línea: La tecnología puede proporcionar acceso a la cultura a través de la creación de bibliotecas y museos virtuales.Programas educativos: Las escuelas y universidades pueden ofrecer programas que enseñen la historia y las prácticas culturales de diferentes grupos étnicos y raciales.Intercambio cultural: Las personas pueden participar en intercambios culturales y eventos para aprender sobre diferentes culturas y fomentar la inclusión.Concienciación: La conciencia sobre la desigualdad cultural puede ayudar a fomentar la acción y el cambio.La prevención de la desigualdad cultural es importante para promover la inclusión y la igualdad de oportunidades para todos en la sociedad.↑↑ Vídeo ↑↑Qué es una desigualdad y ejemplosLa desigualdad es una situación en la que una persona o grupo de personas tienen más privilegios, oportunidades y recursos que otros, lo que resulta en una distribución injusta de bienes y servicios.Relacionado:Qué es la desigualdad económica y socialEn el campo de la cultura, la desigualdad cultural se refiere a la brecha que existe entre aquellos que tienen acceso a la cultura y aquellos que no. Esto puede incluir la falta de acceso a la educación artística, la exclusión de ciertos grupos culturales o la discriminación en el campo de las artes.Un ejemplo de desigualdad cultural es la falta de representación de ciertos grupos en los medios de comunicación. Por ejemplo, las personas de color y las mujeres a menudo están subrepresentadas en la televisión y el cine. Esto puede perpetuar estereotipos y limitar las oportunidades para estos grupos en la industria del entretenimiento.Otro ejemplo de desigualdad cultural es la falta de acceso a la educación artística para aquellos que provienen de entornos de bajos ingresos. Las escuelas en áreas de bajos ingresos a menudo tienen menos recursos para ofrecer clases de música, teatro y arte, lo que limita las oportunidades para los estudiantes de estas áreas para desarrollar sus habilidades artísticas y potencialmente seguir carreras en estos campos.La influencia de la cultura en la desigualdad de géneroLa desigualdad de género es una problemática que se presenta en todas las sociedades del mundo. Se refiere a la discriminación y exclusión que sufren las personas por su género, en este caso, las mujeres. Sin embargo, esta desigualdad no surge de manera aislada, sino que está influenciada por factores culturales, los cuales pueden perpetuar y normalizar la discriminación hacia las mujeres.La cultura es un conjunto de valores, creencias, costumbres y prácticas que se transmiten de generación en generación y que moldean la forma en que las personas piensan y actúan. En muchas culturas, se han establecido roles de género específicos, donde se espera que las mujeres se encarguen de las tareas del hogar y de la crianza de los hijos, mientras que los hombres son vistos como proveedores y líderes.Relacionado:Qué es la desigualdad humanaEsta desigualdad de cultura puede llevar a la normalización de la violencia contra las mujeres, la falta de acceso a la educación y a oportunidades laborales, la brecha salarial y la falta de representación política. Además, las mujeres pueden ser vistas como objetos sexuales y su cuerpo puede ser cosificado, lo que contribuye a la cultura de la violación y el acoso sexual.Es importante reconocer que la cultura no es estática y que puede ser cambiada. La educación y la sensibilización son herramientas clave para combatir la desigualdad de género y cambiar los estereotipos y roles de género tradicionales. La inclusión de mujeres en posiciones de liderazgo y la promoción de su participación en la política y en el mundo laboral también son medidas importantes para lograr la igualdad de género.Gracias por leer nuestro artículo. Te invitamos a explorar otros contenidos similares a Qué es la desigualdad de cultura en la sección Desigualdad. El 26 de noviembre de 2007, la Asamblea General de la ONU estableció el 20 de febrero de cada año como el Día Mundial de la Justicia Social, con la finalidad de reconocer los esfuerzos y compromisos de los países miembros, con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles de la agenda 2030, asumidos desde 2015. Para la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la justicia social es un principio fundamental para la convivencia pacífica y próspera y defendemos sus principios cuando promovemos la igualdad de género, los derechos de los pueblos indígenas, así como eliminando las barreras que enfrentan las personas debido al género, la edad, la raza, la etnia, la religión, la cultura o la discapacidad. Asimismo, la Asamblea General reconoce que el desarrollo social y la justicia social son indispensables para la consecución y el mantenimiento de la paz y la seguridad en las naciones y entre ellas, y que, a su vez, el desarrollo social y la justicia social no pueden alcanzarse si no hay paz y seguridad o si no se respetan todos los derechos humanos y las libertades fundamentales. La justicia social promueve el reparto equitativo de los bienes y servicios. Para ello se apoya en normativas y leyes que garanticen su práctica. Su fin último es acabar con la pobreza y la desigualdad y conseguir el pleno desarrollo de las personas. Para el gobierno de México la justicia social representa el principal reto de esta administración, ya que la mayoría de los programas están enfocados el bienestar de la ciudadanía, tales como: Programa para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, que apoya de manera universal a mujeres y hombres mayores de 68 años en todo el país; Pensión para el Bienestar de las Personas con Discapacidad, que apoya a niñas, niños y adolescentes así como jóvenes (0 a 29 años) que tienen discapacidad permanente, y población indígena de 0 a 64 años. Así como los programas Sembrando Vida, que contribuye al bienestar social de las y los sujetos agrarios en sus localidades rurales e impulsar su participación efectiva en el desarrollo rural integral y el de Jóvenes Construyendo el Futuro, un programa que vincula a personas de entre 18 y 29 años de edad, con empresas, talleres, instituciones o negocios donde desarrollan o fortalecen hábitos laborales y competencias técnicas para incrementar sus posibilidades de empleabilidad a futuro, entre otros. Municipios de México, aprovechemos este día para sumarnos, reflexionar y trabajar en la implementación de políticas públicas que vayan encaminadas erradicar la pobreza, promover el empleo de calidad y bien remunerado, que ayuden a cerrar la brecha de la desigualdad dentro de sus territorios y lograr así una verdadera justicia social. Te invitamos a seguirnos en nuestras redes sociales: Twitter: @INAFED_Mx Facebook: @inafednacional México está dentro del 25% de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo. Las brechas entre ricos y pobres son tan marcadas, que en nuestro país vive el hombre más rico de América Latina junto con más de 50 millones de personas pobres. El modelo económico mexicano beneficia sólo a las élites económicas. Con base en las últimas cifras de Forbes, la riqueza de los mexicanos más ricos en 2017 fue de 116 mil millones de dólares, esto significa que las 10 personas más ricas de México acumulan la misma riqueza que el 50% más pobre del país. Así, los grupos de interés económico ejercen influencia desmedida sobre diferentes políticas públicas para mantener privilegios. Esto constituye una captura política del Estado. Oxfam México realizó una encuesta para determinar cómo percibe la gente la desigualdad y las políticas redistributivas. Hubo tres grandes resultados: 1) La gente considera que la desigualdad económica es un problema. 2) Se subestima la desigualdad. 3) Se piensa que el gobierno es quien debe cambiar esta situación. ¿Cómo reducir la desigualdad económica en México? Con base en el trabajo de investigación, análisis e implementación de programas en terreno con las personas que enfrentan las consecuencias de la desigualdad económica, hemos elaborado el siguiente decálogo contra la desigualdad: 1.-Consolidar un sistema de seguridad social universal efectivo.2.-Incrementar los recursos de las cinco entidades federativas más pobres del país para mejorar la infraestructura escolar, construir nuevos hospitales y aumentar las becas para estudiantes de bajos ingresos, en especial en el nivel medio superior.3.-A nivel nacional, enfocar los recursos a incentivar la matriculación escolar en el nivel medio superior, el cual cuenta con la mayor deserción entre estratos de bajos ingresos.4.-Una nueva política industrial para que la clase trabajadora mexicana pueda insertarse en el mercado internacional con empleos dignos y de calidad.5.-Elevar el salario mínimo hasta la línea de bienestar seguido de aumentos graduales de acuerdo a la inflación del país.6.-Creación de mecanismos innovadores para la exigencia de transparencia y rendición de cuentas, empezando por la correcta implementación del Sistema Nacional Anticorrupción que permitan el buen uso de los recursos públicos.7.-Re-establecimiento de un impuesto a la herencia.8.-Mejor recaudación del impuesto predial sobre la propiedad.9.-Mayores impuestos a rendimientos de instrumentos de renta fija y variable en mercados de capital.10.-Evaluar y diseñar un piloto para implementación del Ingreso Básico Universal. Hemos identificado cinco elementos centrales en los que resulta indispensable incidir para combatir la desigualdad: la corrupción y transparencia, la política social, el gasto en bienes públicos, la política laboral y el sistema tributario de México. Corrupción y transparencia La corrupción es tema principal de la agenda pública, porque los escándalos se han hecho más fuertes y frecuentes. Esto propició la creación del Sistema Nacional Anticorrupción. En México, el 67% de la población opina que las leyes se respetan poco o nada en el país, la confianza en los partidos políticos y diputados está por debajo del 20%, y la confianza en la policía está por debajo del 34%. Asimismo, el costo de la corrupción, según Forbes Staff, oscila entre el 2% y el 10% del PIB. Oxfam propone el fortalecimiento de la ciudadanía y la creación de mecanismos innovadores para la exigencia de transparencia. Política social A causa del modelo asistencial mexicano, el combate a la pobreza y a la desigualdad ha fracasado. La política social se ha convertido en un “alivio de la pobreza” y no propicia igualdad de oportunidades. Según el Coneval, hay 6,491 programas de desarrollo social en todo el país, pero además de haber duplicidad entre muchos de ellos, no todos tienen como objetivo erradicar la pobreza. Asimismo, en 2016 el 55.8% de la población no tenía acceso a la seguridad social. Chiapas, Oaxaca y Guerrero son los estados más desprotegidos. Oxfam propone un enfoque basado en derechos sociales universales en el que se consolide un sistema de salud universal efectivo y que los programas sociales tengan un enfoque de derechos. Asimismo, evaluar la viabilidad de un piloto para la implementación del Ingreso Básico Universal. Mejor gasto en bienes públicos: educación, salud e infraestructura Aumentar la cobertura y calidad de educación y salud es una de las vías para combatir la desigualdad. Ambos son medios de producción económica y de movilidad social ascendente. Aunque ha mejorado la cobertura de estos servicios en el país (el rezago educativo pasó del 20.7% de la población al 17.9%, y la carencia por acceso a los servicios de salud de 29.2% de la población a 16.9%), las desigualdades regionales son aún sensibles. En las zonas rurales los niveles de infraestructura son casi nulos. Las más notables son las carencias de escuelas y hospitales. La propuesta de mejora de Oxfam radica en un diseño de política de desarrollo regional para el sureste del país, así como la elevación de la matrícula escolar en el nivel medio superior. Política laboral Alrededor de 7.5 millones de personas reciben un salario mínimo. De 2012 a 2016, el número de personas con ese salario creció en casi un millón, mientras que el número de trabajadores con sueldos más altos se redujo de casi 4 millones a menos de 3 millones en el mismo periodo. Así, el empleo en México se caracteriza por generar trabajo formal, pero con pagas en extremo precarias. Para mejorar las condiciones de trabajo, Oxfam propone elevar el salario mínimo, fortalecer esquemas de asociación sindical y fortalecer el capital humano. Sistema tributario en México La política fiscal en México no tiene un impacto significativo en la redistribución del ingreso, los impuestos representan únicamente 19.5% del PIB. Esto hace que esté por debajo del promedio latinoamericano (21.7%) y muy lejos del de la OCDE (34.3%). La dependencia del petróleo es una estrategia frágil, pues los precios son volátiles. De acuerdo con Oxfam y CEPAL, la tasa de impuesto efectiva que se cobra al 10% más rico en México, aún es muy baja en comparación con otros países de ingresos altos. Además, los grupos más privilegiados de México se benefician de mecanismos para deducir impuestos. Las propuestas de Oxfam para las mejoras en el sistema tributario son: restablecer impuestos a la herencia, reformar el impuesto predial y cobrar mayores impuestos a instrumentos de renta fija y variable en el mercado de capital. ¿Te gustaría conocer nuestras propuestas a detalle? Consulta nuestro informe México Justo: propuestas de políticas públicas para combatir la desigualdad. Prácticamente todos los gobiernos en México han tenido como uno de sus principales objetivos reducir la pobreza. Esta es una de las promesas que más hemos oído en boca de candidatos presidenciales, de candidatos a gobernador o de candidatos a algún congreso. Reducir la pobreza ciertamente es una de las necesidades más grandes de un país como México, aunque sin duda es también una de las promesas que atrapan al electorado y los políticos lo saben. Por esta razón, el presupuesto público ha estado repleto de programas sociales. El presupuesto de los programas y acciones sociales federales ha promediado 1.15 billones de pesos entre 2008 y 2022 anualmente, de acuerdo con el inventario de programas del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL)1. Es decir, se han gastado cerca de 17.21 billones de pesos en programas y acciones sociales federales desde 2008 y la pobreza, medida con ingresos, no sólo no ha bajado, sino que ha crecido de 49.0% a 52.8% entre 2008 y 2020. Tomar las mejores decisiones públicas para abatir la pobreza nunca ha sido sencillo, pero en el caso de la pobreza pareciera que le hemos fallado una y otra vez, al menos desde finales de los setenta, como lo señala la Gráfica 1. ¿Qué ha fallado en el objetivo de reducir la pobreza después de tanto gasto social? Desde mi perspectiva, hay al menos cuatro elementos que explican que el gasto social no corresponda con una reducción clara de la pobreza en México en estas décadas. El primero es el enfoque conceptual de reducción de pobreza que han adoptado implícitamente los gobiernos en México desde hace ya casi 25 años. Al menos desde la creación de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en 1992, se ha pensado que la reducción de pobreza tiene que ver, sobre todo, con otorgar programas sociales a la población en pobreza y que esa secretaría es la única que debe combatir la pobreza. De hecho, en la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal la única secretaría que tiene el objetivo explícito de reducir la pobreza es la Secretaría de Bienestar (antes la SEDESOL). Por estas razones, cada vez que la pobreza sube se culpa a la SEDESOL y cada vez que la pobreza baja la SEDESOL o su equivalente hacen fiesta. “Al menos desde la creación de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en 1992, se ha pensado que la reducción de pobreza tiene que ver, sobre todo, con otorgar programas sociales a la población en pobreza y que esa secretaría es la única que debe combatir la pobreza”. En las estrategias de combate a la pobreza a los gobiernos se les ha olvidado que la pobreza es el resultado de fallas en diversas áreas: un país con un bajo o nulo crecimiento económico, en donde no crecen las opciones laborales; un país con altas desigualdades económicas y de oportunidades; una estructura fragmentada de la seguridad social; un país con una enorme injusticia en el cual se violan derechos humanos y sociales. Un país así será siempre un país con pobreza. La pobreza es sobre todo un síntoma de muchas cosas que no van bien en el país. Para reducir la pobreza no basta con atacar los síntomas con programas sociales, por más que sean muchos y electoralmente efectivos. El crecimiento económico es vital para reducir la pobreza. La propia Gráfica 1 muestra dos periodos muy distintos en materia de pobreza, uno entre 1950 y principios de los ochenta y el otro de los ocheenta a la fecha. El crecimiento económico promedio anual per cápita entre 1950 y 1981 fue de 3.7% mientras que entre 1982 y 2020 fue de 1%. En el primer periodo la pobreza bajó claramente; en el segundo, la pobreza se estancó. Una estrategia que privilegie programas sociales y que no integre al crecimiento económico y la generación de empleos difícilmente logrará reducir la pobreza significativamente. El segundo factor, ligado al primero, es el hecho de que el combate a la pobreza ha tenido siempre una connotación político electoral. Es cierto que todos los gobiernos democráticos del mundo piensan en el electorado cuando gobiernan. El problema surge cuando la política social se vuelve eminentemente electorera y se olvida de los resultados de mediano y largo plazo. La misma creación de la SEDESOL en su momento fue una decisión política para darle un buen escaparate a un candidato presidencial. Enfatizar la transferencia monetaria subraya la importancia de la política social electoral y no la de derechos y resultados. Por ello, el tercer factor que no ha estado presente en el combate a la pobreza es el de ligar más claramente la política social con un enfoque de acceso efectivo a los derechos, con una visión que iguale oportunidades. Es más o menos sencillo —y redituable políticamente— dar transferencias monetarias que mejorar la calidad de los servicios educativos y de salud para la población más pobre. Es más fácil atrapar y dejar en la cárcel a quien se roba un bolillo que a quien hace fraudes millonarios y es cuate del presidente. Es más fácil poner un piso de cemento que brindarle más poder a los grupos históricamente en desventaja. El cuarto factor que explica la casi nula reducción de pobreza en estas décadas es la falta de un proceso sistemático de evaluación, aprendizaje y corrección de errores. México ha avanzado sin duda en los procesos de evaluación de la política social, pero el avance ha sido limitado para que la evaluación y el punto de vista diverso sirva para corregir sustancialmente la política social. Ahí están las herramientas y la institucionalidad de los procesos de evaluación, tanto públicos (INEGI, CONEVAL) como los que provienen de la sociedad civil, pero no hemos podido/querido corregir a tiempo. Desde mi punto de vista, de los cuatro factores que a mi parecer explican la falta de resultados en el combate a la pobreza, López Obrador los ha magnificado todos. La estrategia de reducción de la pobreza del gobierno que inició en 2018 está sustentada centralmente en programas sociales, como en los gobiernos previos, especialmente en transferencias monetarias a diversos grupos sociales. Se otorgan transferencias a población con discapacidad, a jóvenes, a estudiantes, a madres solteras, a adultos mayores. Los apoyos sociales deben ser parte integral del combate a la pobreza, pero no debe ser el tema central. En 2023 se propone que la Secretaría del Bienestar (antes SEDESOL) sea la secretaría con mayor presupuesto en otorgamiento de transferencias. Nuevamente el combate a la pobreza se centra en programas sociales y se privilegia a una secretaría. No se toma en cuenta la relevancia del crecimiento económico y un enfoque de igualdad y de justicia en un sentido amplio como parte de la estrategia explícita de combate a la pobreza. Adicionalmente, la política social vuelve a tener una lógica política y electoral. El gobierno de López Obrador decidió eliminar programas y estrategias de gobiernos previos, sin un mínimo análisis técnico, para privilegiar sus programas y su visión. Es cierto que el nuevo presidente siempre buscará darle cabida presupuestal a sus prioridades, pero la estrategia deja de tener un impacto en la población cuando las decisiones son eminentemente políticas para preservar el poder. El presidente López Obrador eliminó el programa Prospera, la estrategia del Seguro Popular, las Estancias Infantiles, el Programa de Empleo Temporal, las Escuelas de Tiempo Completo y casi cualquier programa que hubiera tenido la mano de los gobiernos previos del PAN y del PRI. Las evaluaciones de estos programas apuntaban a que había algunos impactos importantes, aunque no fueran programas perfectos —ninguno en el mundo lo es—. Sin análisis y sin criterios técnicos se les dio cabida a los “programas del presidente” y la solución ha sido peor que en sexenios previos, al menos en lo referente a hacerle llegar los apoyos a los más pobres. Por ejemplo, se eliminó el programa Prospera y se transformó en Becas Benito Juárez para Educación Básica, Becas Benito Juárez para Educación Media y Jóvenes Escribiendo el Futuro. El impacto distributivo de este cambio fue brutal. La población más pobre —primer decil de ingreso— tuvo una reducción de 63% en 2020 respecto a las transferencias que daba Prospera en 2018. El 70% con menores ingresos en el país tuvo una reducción de apoyos por este cambio. Las familias con mayores ingresos —el décimo decil— tuvo un incremento de 35% en estos apoyos2. Aquí no se cumplió eso de “Primero los Pobres”; de hecho, fue todo lo contrario. Incluso el programa estrella del presidente, el Programa para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, que tuvo un incremento de $92,120 millones de pesos entre 2018 y 2020 y que tendrá un incremento inusitado en 2023, no ha tenido como prioridad a los más pobres. Para el primer decil de ingresos, el crecimiento de los apoyos fue de 16.6%, mientras que para los de mayor ingreso —décimo decil— el incremento fue de 457% entre 2018 y 20202 . El programa de adultos mayores del presidente López Obrador resume su visión de la política social: se basa en transferencias monetarias, es un programa regresivo pues favorece a los individuos con mayores ingresos, y es un mecanismo que facilita el apoyo político al presidente y a su partido. El caso del Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) que sustituyó al Seguro Popular es una de las decisiones más catastróficas de este sexenio y que más han afectado a la población más pobre. Una decisión política sustituyó una estrategia imperfecta pero que había incrementado la certidumbre sobre el acceso a los servicios de salud y había reducido el gasto de bolsillo, por una estrategia en la que había…. nada. La carencia en el acceso a los servicios de salud se incrementó de 16.2% en 2018 a 28.2% en 2020 y el gasto en salud de la población se incrementó 40%. Tomando en cuenta todas las transferencias de programas sociales y de becas (no sólo de Prospera), las familias con menos ingresos —el primer decil de ingreso— tuvieron una reducción de apoyos sociales de 32% entre 2018 y 2020. Las familias con mayores ingresos tuvieron un incremento de programas sociales de 93%. Un análisis similar de Máximo Jaramillo3 reporta que mientras que en 2018 el 60% de los hogares con mayor pobreza —primer decil— habían recibido algún programa social, en 2020 sólo el 40% lo había recibido. Es decir, la decisión de eliminar los programas sociales anteriores y sustituirlos por los “programas del presidente” resultó en menores apoyos a los más pobres y mayores apoyos a las familias con menos ingresos. No sólo eso, la población reporta que sólo el 34% de los hogares reciben programas sociales por parte del gobierno. Centrar la estrategia de reducción de pobreza en programas sociales es insuficiente; si éstos llegan sólo a una tercera parte de los hogares, es peor. Si bien prácticamente ningún gobierno ha diseñado una política social con base en el acceso efectivo a los derechos sociales, que emanan de la Constitución, el gobierno de López Obrador ha acentuado este problema. Se han favorecido las transferencias monetarias, pero se ha descuidado la calidad y la disponibilidad de los servicios básicos. Hay becas educativas, pero no hay fortalecimiento de la calidad de las escuelas y se ha hecho caso omiso a la brecha de aprendizaje que se abrió por la pandemia de COVID-19.4 Los estudiantes con menor ingreso y menor disponibilidad de herramientas de aprendizaje a larga distancia han sufrido un retroceso importante. Las becas no solventan esto. Las estancias infantiles para la población con menos ingresos se dejaron de apoyar y se sustituyó por apoyo monetario a las madres trabajadoras. El apoyo monetario no sustituye la presencia de una estancia infantil cercana. El apoyo monetario a la población con discapacidad no sustituye las rampas y los accesos físicos para la población. No puede haber un acceso efectivo a los derechos sin apoyo a la calidad y a la disponibilidad de servicios básicos. La desigualdad de oportunidades se amplía cuando la calidad de los servicios públicos es mucho menor para quienes de entrada han tenido menos privilegios. Finalmente, si anteriormente no había sido fácil corregir el rumbo de la política social aun habiendo evidencia de diversos retos, en el gobierno del presidente López Obrador corregir es casi impensable. Dada la complejidad del quehacer gubernamental, es muy difícil que una sola persona tenga todas las respuestas. Por más visión que tenga una sola persona, la operación concreta de cualquier programa o estrategia pública necesita, en democracia, de varias voces y varios ojos para que logre resultados concretos. Dejar todas las decisiones de política pública a una sola persona nunca será una buena idea. Los mejores gobiernos son los que escuchan y corrigen; no es el caso con López Obrador. El resultado de todo este proceso es que la pobreza en México se incrementó en 3.8 millones de personas entre 2018 y 2020, de acuerdo con el CONEVAL. A diferencia de muchos países, México no se ha recuperado económicamente del efecto de la pandemia. La pobreza laboral, que mide a la población cuyos ingresos laborales son menores al valor de la canasta alimentaria, fue de 36.2% en el primer trimestre de 2020; en el segundo trimestre de 2022 fue de 38.2%. COVID-19 tuvo mucho que ver con los problemas económicos y el incremento en la pobreza, pero las decisiones gubernamentales también. La inversión fija bruta, uno de los motores del crecimiento económico, no sólo no ha recuperado su nivel de 2019 sino que empezó a bajar a finales de 2018. El presidente López Obrador no sólo no ha contemplado al crecimiento económico como uno de los elementos básicos del combate a la pobreza, pero desde antes del inicio de su administración, cuando canceló el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), ha inhibido la confianza de la inversión privada una y otra vez. El Índice Global de Personal Ocupado de los Sectores Económicos que genera el INEGI muestra que en materia de empleo estamos aún lejos del nivel que teníamos a finales de 2019 y que éste empezó a bajar en el segundo semestre de 2018. Generar confianza en la inversión es un requisito para crear los empleos necesarios para abatir la pobreza. El presidente ha hecho lo contrario. No podría terminar este recuento sin mencionar una decisión pública que me parece acertada por parte del presidente López Obrador en su sexenio: el incremento del salario mínimo. Si bien los incrementos del salario mínimo o su propia existencia generan polémica, éstos pueden apoyar el ingreso laboral y eventualmente la reducción de pobreza de varias formas, bajo ciertas circunstancias: incrementan el salario de los asalariados formales que menos ganan; incrementan el poder de negociación de trabajadores formales y también informales y, sobre todo, es una señal de justicia distributiva acordar colectivamente que no deberíamos contratar a nadie por debajo de cierto umbral. “Quienes argumentan que el salario mínimo puede generar inflación y desempleo pueden tener razón, pero dado que el salario mínimo en México ha sido tan bajo, estos temores son menores”. Quienes argumentan que el salario mínimo puede generar inflación y desempleo pueden tener razón, pero dado que el salario mínimo en México ha sido tan bajo, estos temores son menores. El presidente Fox estabilizó el salario mínimo para que éste dejara de caer en términos reales, el presidente Peña Nieto inició un incremento del salario mínimo por arriba de la inflación en sus últimos dos años de gobierno y destrabó diversos obstáculos para que pudiera haber aumentos sin impacto en otros precios, y el presidente López Obrador ha generado incrementos aún mayores del salario mínimo, sin impacto en el desempleo ni en la inflación (el incremento reciente de la inflación no es causado por el salario mínimo). Esta política sí complementa a los programas sociales, pero no es una solución mágica ni eterna. Incrementos agresivos del salario mínimo por mucho tiempo pudieran eventualmente traducirse en desempleo e inflación, especialmente si la situación económica de las empresas no va bien. COVID-19 no ha dejado bien parada a la economía. Se deberá seguir incrementando el salario mínimo, pero analizando que éste no sea contraproducente con la generación de empleo, que ha estado castigada, como ya se señaló.Así como las decisiones en los servicios de salud han tenido las peores consecuencias para la población, el incremento de salario mínimo ha sido lo más destacado, desde mi punto de vista. Desafortunadamente, esto ha sido insuficiente. El incremento de la pobreza sucede porque muchas cosas van mal en el país y esto sigue siendo cierto. No generamos crecimiento económico ni incremento del empleo, no mejoramos la calidad de los servicios básicos de la población más pobre, no mejoramos sus derechos y tenemos una política social deficiente y electorera. Lo que hay que hacer a partir del sexenio siguiente, para realmente combatir la pobreza es mucho más que sólo incrementar el salario mínimo. EP Este País se fundó en 1991 con el propósito de analizar la realidad política, económica, social y cultural de México, desde un punto de vista plural e independiente. Entonces el país se abría a la democracia y a la libertad en los medios. Con el inicio de la pandemia, Este País se volvió un medio 100% digital: todos nuestros contenidos se volvieron libres y abiertos. Actualmente, México enfrenta retos urgentes que necesitan abordarse en un marco de libertades y respeto. Por ello, te pedimos apoyar nuestro trabajo para seguir abriendo espacios que fomenten el análisis y la crítica. Tu aportación nos permitirá seguir compartiendo contenido independiente y de calidad.